

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

En correspondencia particular y de reducción al Director
AMARGURA, 8.

Director-Propietario

DON ALVARO PINTADO

DAIMIEL 29 DE ENERO DE 1899.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

a precios convencionales

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MÓNESCILLO, 15.

NÚM. 27.

EXTRANJEROMANIA

Mucho se habla de regeneración en estos tiempos de infortunios y bien necesitados, por cierto, estamos de ella; pero en España bien pronto se hacen puramente sistemáticas las ideas, sin que preceda el raciocinio á la consecución de nuestros actos.

Así es, que los mas sublimes pensamientos, los ideales más puros y las más nobles aspiraciones, llegan á degenerar en ridículas utopías, ó cuando menos en rutinarias frases que repetimos como papagayos, sin desentrañar el sentido que encierran; porque nos es muy penoso cualquier esfuerzo intelectual, material ó moral que tengamos necesidad de practicar para llevar á cabo cualquier obra útil, conveniente y necesaria á nuestro sostenimiento y prestigio. En una palabra, tenemos tan poco apego al trabajo de cualquier especie que éste sea, que nos es mucho más cómodo hacer las cosas confiando tan solo á nuestro capricho, haciendo abstracción completa de la reflexión.

Por eso en España se imita mas al extranjero que en ninguna nación europea; pero debemos advertir, que sólo imitamos lo que es superfluo, inútil y perjudicial, mas casi nunca lo provechoso, lo útil y lo bueno. Procuramos adaptar nuestro gusto, nuestras diversiones, trajes, modas y ademanes á la inglesa y á la francesa; pero nunca nos ponemos á estudiar las causas que hacen tan grandes y poderosas á esas naciones, como el espíritu de asociación, fuente de la riqueza productora de un país, el amor al trabajo y la tendencia de protección que existe en esas naciones á todo cuanto pueda contribuir á su engrandecimiento. ✕

Nosotros gritamos y vociferamos en todos cuantos conflictos internacionales surgen, como en estos últimos que tan mal parados nos han dejado, y al mismo tiempo nos

hacemos el propósito de no arriesgar absolutamente nada en pró de nuestra causa, preparando la coartada para evadir toda la responsabilidad en nuestros fracasos, productos inmediatos de nuestras imprudencias. Hablamos enfáticamente de «derramar la última gota de sangre» y «gastar el último céntimo» y despues procuramos evitar todo peligro de molestarnos siquiera, y escondemos el bolsillo si se nos exige una moneda para hacer frente á las necesidades que nuestras fanfarronadas han originado.

Y si esto ocurre en la guerra, en la paz es aún más irritante lo que ocurre. Vemos la juventud española, la florida juventud, la que por su posición social ó su linaje, debía ser una esperanza para la regeneración de la patria, transformarse en una colección de monos al imitar en su seriedad al inglés y en lo ceremonioso al francés, comiendo, bebiendo y divirtiéndose á lo exótico, por parecerles de *mal tono* hacerlo en español. «Ez muy *olamadio*. (decía un gomoso) *ponnel* a la lista *manjaues* en castellano. ¿Y en las *caedadas*? Con *nombre* español, no he visto que *coaa* ningún *cabayo*». En estas frases del *sietemesino*, están resumidas nuestras grandes iniciativas. †

Inglaterra nos odia y nos desprecia, y sin embargo, nosotros destróamos nuestro rico idioma, por adaptarle palabras inglesas para dar mayor realce y distinción á nuestras pequeneces. Francia, si no nos odia nos desprecia por lo menos, y nosotros procuramos que hasta las habichuelas y los espárragos figuren en los banquetes de lo que se llama aristocracia, con nombres que no los conoce el idioma que los dio á luz, por abusar del galicismo en su denominación.

Nuestra rica y fértil tierra, que tan buenos frutos procede, aventajando en su variedad é importancia á la mayor parte de las demás naciones europeas, tiene que sufrir la humillación de verlos servir en las mesas de los *grandes*, con *motetes* ridículos y *estrambóticos*.

Los productos de nuestra industria y nuestras artes, son despreciados por nosotros antes que por los extraños; pues aun cuando lleguemos en algunos casos, á reconocer la superioridad que tienen sobre los extranjeros, miramos con desdén á los que los adquieren, considerándoles seres inferiores, como pretendiendo parodiar al chulo de una zarzuelilla popular cuando dice: «*Taday probeza*.»

Cualquier *quidam* se eleva entre nosotros quince codos, con solo decir que las botas que le calzan, el sombrero que le cubre ó la cerilla con que enciende el cigarro, proceden de Paris ó Londres.

Estamos conformes con que en algunas industrias no podemos competir con el extranjero; así como en éste, no pueden competir con nosotros en productos agrícolas; pero una cosa es la necesidad en que nos hallamos, de surtirnos de algunos artículos de importación extranjera, y otra es la *majaderia*. Ellos bautizan nuestros vinos y nuestros frutos con nombres de su tierra, y nos lo devuelven convertidos en mejunjes que nos cuestan un ojo de la cara, y que no valen lo que una botella de Jerez ó Málaga, un melocotón de Toledo ó una naranja de Valencia. Nosotros, por el contrario, los traducimos á otro idioma, si queremos que tengan alguna importancia en nuestro mercado.

Y no es que seamos tan exclusivistas que vayamos á afirmar que todo lo nuestro es lo mejor. Al contrario, quisieramos para nosotros, en lugar de las *gomoserias* que se adoptan de otros países, su espíritu emprendedor, su laboriosidad, su asociación entre los grandes capitales y el trabajo, su amor á éste y desprecio á la vagancia y á la empleomanía, y... en fin; todo cuanto tiende á elevar una nación al nivel de los pueblos más civilizados del globo.

Entonces no tendríamos explotadas nuestras minas, nuestras vías de comunicación y cuanto puede producir pingües ganancias, por

sociedades extranjeras, que nos consideran como indígenas ó infelices párias en nuestro propio país. Y al conseguir esto, podíamos ya asegurar que habíamos llegado á nuestra regeneración. Siguiendo como hasta aquí... ¡Adios, España!

G. MOLINERO.

TU RETRATO

A LA SIMPATICA SEÑORITA MARÍA DOMINGO

¡Qué hermosa te hizo Dios! Te hizo
inspirado)

sin duda en la belleza indescriptible
pues no existe otro ser mas agraciado
que pueda superarte ¡No es posible!

Cada vez que mis ojos logran verte
penetra en mi interior tanta alegría
que sólo tu presencia me divierte
y en tu ausencia el recuerdo me extasia.

Hallo al mirar tus labios mi ventura
y gozo si contemplo tu mirada
y me deja extasiado la dulzura
de tu boca carminea y nacarada.

El fondo de tu alma será un cielo;
tu angelical sonrisa lo revela
Pensando en tus encantos me desvelo
y así paso la noche; siempre en vela.

Sirviote de modelo á la escultura,
de tu cuerpo él perfil bello y sencillo,
porque eres una imágen dulce y pura
cual se ven en los lienzos de Murillo.

Si eres tu lo ideal, la gloria activa,
lo que no puede ser y el mundo encierra.
¡Un capricho de Dios para que viva
un ángel como tú sobre la tierra!

ALFREDO GARCÍA SANCHEZ.

Madrid 20 Enero de 1899

RÁPIDA

Por fin se habían cumplido mis deseos
mi ilusión se ha labado satisfecha, era feliz.

El corazón de aquella mujer se había
ablandado á mis constantes cuan amorosos
ruegos, no menos que á mis infinitas
pruebas de cariño, solo latía al parecer
por mí.

Aquella mujer por quien yo hubiera
derramado hasta la última gota de mi
sangre solo por una de sus encantadoras
cuan bellas sonrisas, ó por una de sus
miradas que me enloquecían y hacían
arder en mi pecho una pasión volcánica
que iba destruyendo paulatinamente mi
ser, que me martirizaba cruelmente y que
no obstante sufría con gozo, era mía.

Si; era mía, ella no había amado nunca,
yo fui el que hice nacer en su corazón el
dulce cautiverio, el manantial de ventura,